

El texto fenomenológico como objeto de análisis de procesos conscientes

José Luis Díaz*
Reyna Paniagua
Evelyn Díez-Martínez**

Summary

Introspective first person reports constitute the only available source of information about consciousness. Nevertheless, in order to develop and standardize techniques of analysis of subjective reports which are relevant to consciousness research, it is necessary to fulfill four requirements: (1) to demonstrate their reliability and relevance, (2) to establish criteria for selecting or obtaining the most appropriate reports, (3) to develop a system for detecting the items in the text which are indicative of conscious processes and, finally, (4) to develop procedures to represent such items and their structure and dynamics with the aid of suitable formal devices. A *narratological* method which meets the first two requirements and criteria is advanced.

Despite their obvious limitations, introspective reports can be considered to yield relevant and reasonably reliable information about consciousness. Since certain introspective reports seem to be more relevant and reliable than others, the question arises of discerning the most reliable reports. The modern novel in the lines developed by Proust and Joyce may constitute the best representation of consciousness available. Despite the fact that two examples from these novels show the extraordinary capability of language to convey mental states, the interior monologue or the *psychonarration* of the modern novel are not optimally suitable to infer actual streams of consciousness because they are simulations.

In some monologues, journals, autobiographies, and soliloquies the writer expresses conscious mental states directly from his/her awareness eliminating to a large extent the communicative intent. Thus, these narratives retain more authentic traces of experience and they become the most adequate targets for analyses of conscious processes. Carefully selected excerpts from the journals of Virginia Woolf, Anne Frank, Miguel de Unamuno and others show these characteristics. Other relevant items are constituted by verbatim transcripts of psychotherapeutic or self-experiment sessions. In all cases it can be asserted that these are the most faithful reports of conscious mental states, and they are called "*phenomenological texts*".

Once a suitable phenomenological text is selected or obtained a method to analyze it is required. It is proposed that the text can be treated with some of the procedures developed by quantitative ethology and which include as a central requirement an inventory of categories and a system of attribution and sampling. Nine mental category terms (*sensation, perception, emotion, thought, judgment, reasoning,*

image, recall, intention) were used to analyze an excerpt from the journal of a patient studied by Pierre Janet.

Carefully selected first person reports constitute "phenomenological texts" suitable as targets of analyses for consciousness dynamic structure and process.

Key words: Consciousness, verbal information, interior monologue, phenomenology, text and speech analysis, hermeneutics.

Resumen

El presente estudio forma parte de un proyecto general cuyos objetivos son seleccionar diversos textos que describan la experiencia subjetiva y desarrollar técnicas de análisis que hagan posible su interpretación y representación en términos de la estructura y dinámica de la conciencia. De esta manera se trata de una aproximación cognitiva al texto en primera persona que pretende avanzar en la comprensión de la naturaleza de la conciencia mediante el análisis de las producciones orales o escritas de un tipo muy particular de lenguaje natural, a saber, de ciertos informes en primera persona.

El monólogo interior y la *psiconarración* de la literatura, en particular de la novela contemporánea desde Joyce y Proust muestran y prueban las extraordinarias capacidades del lenguaje para sugerir, describir y analizar estados mentales. Sin embargo no pueden ser objeto de análisis de procesos conscientes porque son simulaciones. Existe otro tipo de monólogos y soliloquios que llamamos testimonios en los cuales el autor del texto expresa sus propios estados interiores de manera inmediata y franca. Partes muy selectas de estos escritos son llamados "textos fenomenológicos" y constituyen objetivos más apropiados de estudio. En el presente trabajo se ilustran ampliamente tres tipos de textos fenomenológicos extraídos de diarios, *autoexperimentos* y transcripciones *verbatim* de parlamentos obtenidos en la clínica.

Un monólogo recogido en el diario de una paciente de Pierre Janet es utilizado para presentar un análisis preliminar del texto consistente en su fragmentación en segmentos y en la atribución a cada segmento de contenidos mentales de acuerdo a una lista de nueve categorías mentales preparada para ello. El procedimiento se deriva directamente de los métodos de la etología cuantitativa y muestra la posibilidad de acceder a los informes en primera persona de manera empírica y de complementar eventualmente al análisis cualitativo con el cuantitativo.

Finalmente se establecen tres características o requisitos para considerar a una narración como "texto fenomenológico" susceptible de un análisis cognoscitivo el cual, a su vez, pueda ser usado para desarrollar un modelo del proceso consciente.

* Centro de Neurobiología, Universidad Nacional Autónoma de México (Campus UNAM-UAQ, Juriquilla, Querétaro). A.P.1-450, Querétaro, Qro 76001, México.

** Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Querétaro.

El método pretende tener aplicaciones en la psicología cognitiva, en la psicopatología y en la psicofarmacología.

Palabras clave: Conciencia, informes verbales, monólogo interior, fenomenología, análisis del texto y del discurso, hermenéutica.

Planteamiento del problema: *¿es posible un abordaje científico de los informes verbales en primera persona?*

En el contexto de la intensa discusión actual sobre las aproximaciones y fundamentos científicos de la conciencia es importante señalar que el progreso en la investigación sobre la conciencia depende crucialmente de métodos razonablemente fidedignos para registrar y analizar procesos y estados conscientes. Dado que no existe un sistema ni una técnica que revelen con fidelidad los procesos conscientes, queda como único recurso el tradicional: estudiar los informes verbales en primera persona.

Desde su auge inicial en la psicología *introspeccionista* del siglo pasado, su colapso a partir del progreso del conductismo y del psicoanálisis, hasta su tentativo resurgimiento con la ciencia cognitiva, mucho se han criticado y analizado los métodos introspectivos en primera persona a lo largo del siglo (Klein, 1989). Como corolario de este debate, en la actualidad parece justificado el afirmar que una robusta corriente de opinión de investigadores de diversas disciplinas (Paivio, 1975; Lieberman, 1979; Kukla, 1983; Howe, 1991; Place, 1993) se inclina a considerar que los informes verbales obtenidos en condiciones controladas y sometidos a un análisis objetivo (es decir *trans* subjetivo) constituyen herramientas legítimas de estudio sobre los estados de conciencia.

Sin embargo queda mucho por hacer para que los informes verbales se consideren genuinos *observables* que se puedan tomar como auténticas expresiones de estados conscientes de los cuales puedan extraerse *datos*, en el sentido tradicional que este término tiene en la ciencia de uso corriente. Por otro lado, aun si este difícil requisito de autenticidad o relevancia fuera satisfactoriamente llenado, queda pendiente el desarrollo de técnicas de análisis del texto o del discurso en primera persona que realmente conduzcan a una mejor comprensión de la dinámica y la estructura de los procesos conscientes.

Una serie importante de avances en diversas áreas del conocimiento apuntan a que los tiempos son propicios para establecer una propuesta y emprender una investigación formal en este sentido. El propósito general del presente trabajo es *avanzar en un camino de indagación sobre los informes verbales en primera persona con los métodos de las ciencias cognitivas y conductuales que pueda conducir a un método de análisis de procesos conscientes y permita modelarlos.*

Para que este programa sea viable es necesario cumplir satisfactoriamente cuatro requisitos: (1) mostrar que ciertos informes verbales en primera persona son expresiones fidedignas y confiables de procesos conscientes; (2) establecer criterios y técnicas para seleccionar y/o recabar los informes más apropiados; (3) desarrollar un sistema de interpretación para detectar los elementos del texto que sean indicativos

de procesos conscientes y (4) desarrollar procesos formales para representar estos elementos y con ellos modelar la estructura y dinámica de los procesos conscientes. En el presente trabajo pretendemos satisfacer ampliamente los dos primeros requisitos y adelantar un ejercicio en respuesta al tercero.

Antecedentes: *Una intersección creciente entre fenomenología empírica, crítica literaria y ciencia cognitiva.*

La empresa de analizar o inferir estados de conciencia a partir de textos narrativos no es nueva. Entre sus antecedentes se podría destacar el trabajo del epistemólogo francés Gaston Bachelard (1982) quien estudió con métodos fenomenológicos la dinámica de la imaginación visual por el análisis de un enorme número de textos literarios. Su colega Paul Ricoeur (1985) consideraba que ningún arte había sobrepasado a la novela para representar a la conciencia y agregaba que la novela debería ser instrumento de investigación de la mente humana. Los teóricos de la literatura han hecho esfuerzos diversos en ese sentido. Un ejemplo es el abordaje fenomenológico de la literatura (Valdés, 1982) y que está basado en análisis de textos narrativos y en su interpretación *intersubjetiva* (lector-autor). Otro es el de la escuela de crítica literaria de Ginebra, la cual afirma que la conciencia es el punto en el que convergen autor y lector, ya que lo que caracteriza a la narrativa es que el lector actualiza un trabajo literario poniendo su conciencia a su disposición (Poulet, 1970).

La psicología y la ciencia cognitiva no se han mantenido al margen de estos objetivos. Kenneth Pope y Jerome Singer (1978) valoraron ampliamente las técnicas de la introspección para el estudio de las corrientes de conciencia señalando múltiples intersecciones entre ciencias y artes. Shank y Abelson (1977) han integrado la gramática de la narrativa en una semántica de la acción para captar procesos cognoscitivos que toman la forma de "guiones". Gilles Fauconnier (1996) ha dispuesto un modelo general de "espacios mentales" para estudiar el juego entre la cognición y el lenguaje natural. Por su parte, en su conocido libro sobre la conciencia, el filósofo *cognitivista* Daniel Dennett (1991) ha propuesto la idea de la *heterofenomenología*, una propuesta de investigación consistente en la extracción de informes en primera persona y su interpretación como una narrativa por parte de observadores entrenados. Este programa, de realizarse, debería de extender las investigaciones empíricas que han avanzado tanto con las técnicas de pensar en voz alta y el consecutivo "análisis de protocolos verbales" (Ericsson y Simon, 1984) como en la escuela de "fenomenología empírica" (Pekala, 1991; Klein y Westcott, 1994), la respuesta pragmática y aplicada a la "fenomenología pura" de Husserl.

En épocas recientes ha quedado bien establecido que el examen sistemático del discurso provee de una fuente muy extensa de datos que permiten describir las complejas relaciones existentes entre el lenguaje, el entorno social y la cognición que subyacen a la comprensión y producción del discurso (Bloom, Opler,

De Santi y Ehrlich, 1994). Se puede afirmar que en el análisis del discurso ha ocurrido un acercamiento mutuo tanto de la *narratología* hacia la ciencia cognitiva (Bamberg, 1997) como de la ciencia cognitiva a la escritura (Levy y Randsell, 1996) y aun a la narrativa (Duchan, Buder y Hewitt, 1995). Se han realizado ya algunos intentos para integrar un cuerpo de conocimientos en la interfase de estas y otras disciplinas afines. Es así que el Premio Nobel Herbert Simon, uno de los iniciadores de la ciencia cognitiva clásica y coautor del citado análisis de protocolos verbales (Ericsson y Simon, 1984), ha sugerido que la crítica literaria podría formar parte de su cuerpo de conocimientos, lo cual ha encontrado una vigorosa réplica de muchos académicos de uno y otro campos (Franklin y Gulzedere, 1995). Por su parte, en una magnífica y popular página de Internet, Vincent Hevern (1997) considera que diversos datos y aportaciones tanto literarias como fenomenológicas y científicas garantizan la definición de una nueva aproximación metodológica interdisciplinaria que denomina *Psicología Narrativa* y cuyo punto de convergencia sería el interés en cómo los seres humanos organizan y expresan su experiencia construyendo historias y relatos en forma de discursos y textos, es decir en forma de narrativas.

Propuesta e hipótesis: *la estructura de la conciencia a la luz del texto fenomenológico*

Todos estos antecedentes y evidencias apuntan a que, en el contexto de una nueva aproximación metodológica que está suficientemente bien delineada, existen disponibles una serie de fundamentos teóricos y de herramientas técnicas para emprender un estudio de informes verbales con el objeto de analizar y modelar estados de conciencia de una manera más sistemática. El propósito específico de nuestro proyecto es el de *seleccionar diversos textos que describan la experiencia subjetiva y desarrollar técnicas de análisis de ellos que hagan posible su interpretación y representación en términos de la estructura y dinámica de la conciencia*. El objetivo se *condice* con el hecho de que la *reportabilidad* (la expresión verbal de estados mentales) es un dato relativamente sólido del proceso consciente, aunque puedan existir expresiones verbales que manifiesten procesos inconscientes o preconcientes, ya que éstas se pueden descartar con alguna certeza por la forma en que son obtenidas. En pocas palabras, consideramos, con otros muchos autores (véase Cohen y Schooler, 1997) que la *reportabilidad* es un componente crítico de la conciencia y de nuestra habilidad para identificarla. Más aún, la *reportabilidad* escrita impone una demarcación aún más rígida de procesos conscientes, aunque hay que conceder que puedan existir casos excepcionales de escritura introspectiva sin que medien procesos conscientes habituales, como por ejemplo, automatismos del tipo de la epilepsia del lóbulo temporal, pero esto estaría por comprobarse.

Es importante aclarar que no intentamos abordar ahora o simular en el eventual modelo los aspectos cualitativos o *qualia* de la conciencia. Es decir nos interesan por el momento la estructura y la dinámica de los procesos conscientes, no precisamente el *cómo*

se siente o *cómo es* el ver un color o el experimentar un dolor lo cual es, sin duda, la marca más distintiva de la conciencia (Nagel, 1972). De hecho, exigir la simulación o el modelo de los aspectos cualitativos de la conciencia no sólo es improbable de satisfacer sino prácticamente obtuso, ya que implicaría que el modelo resultante de la conciencia sea a su vez consciente. Sólo los defensores más recalcitrantes de la Inteligencia Artificial insisten hoy en la posibilidad de sintetizar conciencia en un modelo, en su caso en la computadora. Una restricción parecida es general a los modelos científicos ya que tampoco se puede pedir a un modelo del sistema solar que reproduzca al sol y los planetas girando en sus órbitas, o a un mapa que sea tan completo que contenga a quien lo observa, para llevar hasta el sofisma las consecuencias lógicas de esta petición. Lo que sí se le debe pedir a un modelo es que establezca características estructurales y dinámicas de los estados y procesos mentales de orden perceptivo, cognoscitivo, afectivo, mnemónico o intencional que constituyen a la conciencia.

En referencia a esta posible objeción debemos subrayar la idea que queremos demostrar ahora, es decir, que *ciertos tipos de narrativa que llamaremos textos fenomenológicos constituyen uno de los acercamientos más privilegiados a la experiencia cualitativa* y que tal acercamiento es precisamente lo que permite el modelar sus constituyentes necesarios (los elementos y la dinámica del proceso consciente), aunque no por el momento de los distintivos y suficientes (los aspectos cualitativos de la experiencia o *qualia*).

El punto de partida del análisis de la literatura en referencia a la conciencia ha sido establecido adecuadamente por varios investigadores y académicos de la literatura y analistas del discurso en el contexto de la disciplina humanística denominada *narratología*, entendida ésta como el estudio de los géneros, de la sistemática y de la trama narrativas (Ryan y Alphen, 1993). Varios *narratólogos* han subrayado que la literatura de ficción, en particular la novela, contiene múltiples elementos comunes con la conciencia, como son la persona o voz, la perspectiva y el modo o distancia (Genette, 1982; Stanzel, 1984), lo cual ha sido propuesto y documentado, desde su perspectiva, por varios investigadores tanto de las ciencias cognitivas (Fauconnier, 1996) como de la lingüística, como veremos a continuación.

El lingüista Wallace Chafe de la Universidad de California (Chafe, 1990) ha puntualizado que el punto de vista, la selección de información, el uso de escenarios esquemáticos, el foco y la periferia de la atención y otros recursos narrativos son también característicos de los procesos conscientes y los manifiestan y expresan de varias maneras. Por estas razones ha venido argumentando que el análisis del discurso y de la narrativa dice mucho de las características generales de la conciencia. Chafe ha presentado evidencia lingüística sobre dos formas del discurso regulado por la conciencia y que manifiestan lo que llama conciencia inmediata y desplazada. El modo "inmediato" es el que se refiere a la experiencia y al contexto actuales y presentes. El lenguaje se

enfoca en los eventos que tienen lugar durante el acto mismo de la locución. El modo "desplazado" ocupa mucho más de la producción verbal de las personas, tanto en las conversaciones como en la escritura, y se refiere a experiencias pasadas o imaginadas. Ocasionalmente el hablante, para lograr efectos de actualidad, pasa del modo desplazado al inmediato simplemente cambiando el tiempo del verbo y expresa, por ejemplo, un recuerdo en tiempo presente. Por otra parte el hablante puede referirse a sus pensamientos pasados de manera indirecta, directa o *pseudo-indirecta* cuando trata de expresar creencias, opiniones o decisiones. Los mismos parámetros se encuentran, desde luego, en los textos literarios.

De una manera más general y en términos de la metodología, Chafe destaca el hecho de que en tanto la narratología se ocupa de sistematizar a la ficción, *la aproximación cognitiva al lenguaje y la literatura pretende comprender la naturaleza de la mente y la conciencia mediante el análisis de las producciones orales o escritas del lenguaje natural*, sea ficción o ensayo (Chafe, 1994). Esta idea resulta claramente definitiva para nuestro propósito de usar informes en primera persona como objetos de análisis de procesos conscientes.

Hemos propuesto anteriormente que ciertos textos, como son los "monólogos interiores" de la narrativa, contienen elementos que permiten inferir y analizar procesos de conciencia mediante procedimientos de la ciencia cognitiva, como son el análisis del discurso o del texto (Díaz, 1997). La idea fundamental de la propuesta es entonces la de que *ciertos informes en primera persona que muestren trazas de la experiencia conciencia pueden constituir objetos de análisis de procesos de conciencia que permitan la construcción de modelos*. El uso de monólogos interiores, de ciertos textos autobiográficos, de soliloquios, diarios o transcripciones de discursos introspectivos, prometería entonces proveer de algunas herramientas para entender y aun para modelar procesos de la conciencia. Es necesario ahora mostrar que ciertos textos reúnen los requisitos para poder ser considerados como expresiones de estados o procesos conscientes y mostrar también cuáles son esos requisitos. A continuación abordaremos estas dos cuestiones mediante el examen de diversos tipos de textos relevantes. Además, nos referiremos a las transcripciones de relatos verbales, sean de tipo introspectivo o relatos sobre experiencias obtenidas en una variedad de circunstancias. En conjunto llamamos a estos discursos y relatos "textos fenomenológicos".

El monólogo interior y la psiconarración

La narratóloga Dorrit Cohn (1978) de la Universidad de Harvard ha mostrado que la conciencia puede ser presentada en un texto literario en tercera o primera persona. En tercera persona hay tres modalidades de expresar lo que un personaje siente o piensa: el escrutinio, elucidación y puesta en contexto de sus eventos subjetivos (*psiconarración*), la cita entre comillas de sus pensamientos (*monólogo citado*) y la

presentación en forma del discurso del propio narrador (*monólogo narrado*). En primera persona los equivalentes de estas tres modalidades serían la descripción y evaluación de la experiencia (*autonarración*), la cita entre comillas de los pensamientos propios (*monólogo autocitado*) y la identificación con la experiencia pasada (*monólogo auto-narrado*). Finalmente está el *monólogo interior* o autónomo en el cual el personaje describe sus percepciones, estados de ánimo, recuerdos o imágenes en una correspondencia completa en tanto ocurren.

Las tres características del monólogo interior o autónomo que Cohn considera son los que pretenden y logran mayor fidelidad o mimetismo con procesos conscientes, son: (1) la ausencia de un narrador, el cual es sustituido por el pronombre "Yo", (2) la ausencia de cronología y de trama narrativa, las cuales son sustituidas por la manifestación de lo que ocurre en la mente del que escribe en el tiempo presente y (3) la ruptura con la intencionalidad comunicativa del discurso y del texto, las cuales son sustituidas por una mera expresión de la experiencia.

Parece significativo encontrar que desde los orígenes de la literatura haya una necesidad de expresar lo que ocurre en la mente del personaje, en la mente del ser humano. En efecto, existen monólogos interiores en toda la literatura al menos desde *La Iliada* y existen múltiples ejemplos de monólogos introspectivos o soliloquios, tan célebres como el "Ser o no ser: he ahí el dilema..." el quinto monólogo del *Hamlet* de Shakespeare, o el poema "De mis soledades vengo, a mis soledades voy" de Lope de Vega.

Tomado de *La Iliada* como un ejemplo inicial de monólogo interior, a continuación reproducimos lo que según Homero piensa Ulises inmediatamente antes de entrar en batalla (Homero, 1967: 208, traducción de Luis Segalá):

"¡Ay de mí! ¿Qué me ocurrirá? Muy malo es huir, temiendo a la muchedumbre, y peor aún que me cojan, quedándome sólo... Mas, ¿por qué tales cosas me hace pensar mi corazón? Sé que los cobardes huyen del combate, y quien descuelle en la batalla debe mantenerse firme, ya sea herido, ya a otro hiera."

He aquí una voz expresando su estado mental en primera persona. Una voz que revela procesos mentales particulares que se suceden para dar la clara impresión de un hombre en un trance mortalmente arriesgado que se encuentra lacerado por el miedo y dándose valor. La narración del paisaje externo de la historia cesa momentáneamente y los lectores nos asomamos al agitado mundo interno de un personaje que quizás permanece inmóvil. Su predicamento fácilmente nos despierta empatía porque hemos vivido algo similar o porque se desencadena una proyección en nuestra fantasía que nos hace resonar ante esa situación posible. Tales son, desde el alba de la literatura, los recursos y características del monólogo interior.

Los ejemplos más extensos y acabados del monólogo interior se encuentran en diversas obras de James Joyce, Virginia Woolf y otros novelistas, quienes, directamente influidos por los escritos de William James

sobre la conciencia como un proceso en el tiempo, dieron origen en los años 20 a una escuela y un estilo de escritura conocidos como "corriente de conciencia". De hecho, este término fue tomado directamente del título del famoso capítulo IX de *The Principles of Psychology* de James (1890) y que se considera generalmente como el punto de partida del estudio científico de la conciencia. El objetivo de la corriente literaria fue nítidamente definido por la propia Virginia Woolf (1925) de la siguiente manera: "Permítasenos registrar los átomos tal y como caen en la mente en el orden en que lo hacen, permítasenos trazar la forma, así sea discontinua e incoherente en apariencia, con la que cualquier visión o incidente marcan la conciencia". Interesante proyecto que revela no sólo un objetivo literario ambicioso, sino que esboza una teoría impíctica de la mente según la cual, por ejemplo, existen "átomos" de la experiencia que se organizan en un proceso que se imprime en (y en consecuencia se distingue de) la conciencia.

A pesar de que Woolf y Cohn se refieren sólo a la narrativa, la cual está constituida por textos inventados que en el mejor de los casos expresan sólo simulaciones de la conciencia, se puede argumentar que, para producir textos que exitosamente imiten o simulen estados de conciencia para los lectores, los autores tienen que partir de una teoría de la mente lo suficientemente buena o compartida con el lector para producir esta comunicación y que la comparación de estos textos con aquellos que no son invenciones sino producciones directas en primera persona puede ser de interés adicional.

Como prototipo de este tipo de textos leamos a continuación un monólogo interior extraído del último capítulo del *Ulises* de James Joyce (1984: 414-416), uno de los libros considerados clásicos en el género de "corriente de conciencia" y que la propia Dorrit Cohn (1978) recoge como un ejemplo perfecto de monólogo interior:

"(...) apuesto a que la gata misma se las arregla mejor que nosotras tenemos demasiada sangre dentro o qué es ah santa paciencia se me está desbordando como el mar en todo caso no me dejó embarazada tan grande como él no quiero echar a perder las sábanas limpias también lo ha traído la ropa limpia que me puse maldita sea maldita sea y ellos siempre quieren ver una mancha en la cama para saber que es una virgen para ellos eso es lo único que les preocupa son tan idiotas también podría ser una viuda o una divorciada 40 veces serviría una manchita de tinta roja o jugo de moras no eso es demasiado morado ay Jesús salirme de esto puaf dulzuras del pecado a quienquiera que se le ocurriera este asunto para las mujeres que si la ropa que si quisar que si los niños esta maldita cama vieja también tintineando como el diablo me figuro que podrían oírnos desde el otro lado del parque hasta la almohada debajo de mi trasero no sé si es más bonito de día me parece que si despacito creo que voy a cortar todo ese pelo ahí dándome calor podría parecer una niña se quedaría pasmado él la próxima vez que me levantara las faldas daría cualquier cosa por verle la cara dónde ha ido a parar la bacinilla despacito tengo un santo terror a que se me rompa debajo después de lo de esa cómoda vieja no sé si pesaba demasiado sentada en su rodilla (...)"

Al leer y releer este corto ejemplo de un largo capítulo en un vasto libro nos percatamos que *el monólogo*

interior sugiere fuerte y eficazmente estados de conciencia que van desde sensaciones, emociones, juicios, conjeturas, creencias, fantasías y demás estados mentales. Tenemos la impresión de escuchar una mente trabajando. El monoliguista experto nos sugiere todo esto no sólo por el significado de las palabras que elige o por su secuencia entre caótica y ordenada, sino por las señales lingüísticas aun en este texto que no tiene puntuación alguna. El supuesto proceso mental del personaje Molly Bloom puede ser cuidadosamente reconstruido y analizado en términos de su estructura fina y de su dinámica. Cada segmento del texto tiene un tema cognoscitivo y una connotación emocional que nos identifican a un personaje reconocible: estamos en presencia de la mente de una mujer de horizontes limitados pero actitud vital que a duras penas avanza por una dura existencia.

Aparte de estas características miméticas del monólogo interior, Dorrit Cohn subraya el hecho que la *psiconarración* o la *autonarración* son también muy adecuadas como expresiones de la conciencia humana en otros sentidos, a saber: porque permiten iluminar áreas y aspectos de la conciencia en formas que son imposibles de lograr mediante los diferentes monólogos, ya que con esta modalidad se puede ordenar y explicar la vida mental del personaje, resumir su situación psicológica, revisar sus estados mentales, así como articular aspectos de ella que de otra forma, como en el monólogo interior, permanecen imprecisos u oscuros. Así, a diferencia del monólogo mimético, la *psiconarración* y la *autonarración* tienen una función analítica que permite comprender, elucidar e interpretar la experiencia del personaje (Pimentel, 1990).

El ejemplo idóneo de este tipo de aproximación narrativa a la conciencia es el clásico *A la Recherche du temps perdu* de Marcel Proust. He aquí un vívido ejemplo (Proust, 1987: 111) de estas características, en el cual el narrador de *A la Recherche* hace una descripción y una extensa consideración sobre el acto de leer.

"En fin, al ir siguiendo de dentro afuera los estados simultáneamente yuxtapuestos en mi conciencia, y antes de llegar al horizonte real que los envolvía, me encuentro con placeres de otra clase: sentirme cómodamente sentado, percibir el buen olor del aire, no verme molesto por ninguna visita y, cuando daba la una en el campanario de San Hilario, ver caer trozo a trozo aquella parte ya consumada de la tarde, hasta que oía la última campanada, que me permitía hacer la suma de las horas; y con aquél largo silencio que seguía, parecía que empezaba en el cielo azul toda la parte que aún me era dada para estar leyendo hasta la hora de la abundante cena que Francisca preparaba y que me repondría de las fatigas que me tomaba en la lectura para seguir al héroe. Y a cada hora que daba parecíame que no habían pasado más que unos instantes desde que me sonara la anterior; la más reciente venía a inscribirse en el cielo tan cerca de la otra, que me era imposible creer que cupieran sesenta minutos en aquel arquite azul comprendido entre dos rayos de oro. Y algunas veces, esa hora prematura sonaba con dos campanadas más que la última; había, pues, una que se me escapó, y algo que había ocurrido no había ocurrido para mí; el interés de la lectura, mágico como un profundo sueño, había engañado a mis alucinados oídos borrando la áurea campana de la azulada superficie del silencio."

Una narración de este tipo es particularmente rica en información sobre estados de conciencia. A diferencia

del monólogo interior no se limita a hacer una descripción o transcripción de ellos que sea acorde no sólo con su estructura temporal y con la huella que dejan en la memoria, sino que, además, nos sugiere significados más amplios y profundos mediante el uso experto y sorprendente de la metáfora (véase la última frase) y nos da una o varias conclusiones generales de la observación o de la experiencia.

La metáfora es la habilidad muy particular de la mente humana para confrontar o enlazar ámbitos lingüísticos de significados distintos mediante conexiones o puentes extra-lingüísticos, usualmente de tipo imaginativo o figurativo. Es decir, no sólo se trata de un recurso retórico, sino de una característica de la conciencia que deberá ser tomada en cuenta para su análisis. Hagamos un pequeño adelanto de un tratamiento cognoscitivo del texto. En el párrafo que acabamos de leer hay un hábil e intrincado tejido de metáforas. Una de ellas se refiere al *arquito* azul que el sol traza en el cielo durante una hora en la que el personaje estuvo absorto en la lectura, lo cual constituye una metáfora visual. La segunda es el "silencio" que media entre las campanas de una y otra hora y que también se perdieron para el narrador, lo cual es una metáfora auditiva. La tercera es la superposición de la metáfora visual y la auditiva según la cual se borra la "áurea campana de la azulada superficie del silencio". El lector que recree en su conciencia este impresionante trabajo metafórico habrá realizado un acercamiento vívido a la cualidad de la experiencia que Proust intentaba formular.

Con estos dos ejemplos y las conclusiones que nos plantean es posible empezar a afianzar nuestro primer requisito, es decir, la afirmación de que el lenguaje, sobre todo la narración de estados mentales, es un instrumento tan antiguo como eficiente para que los reconozcamos como auténticos y genuinos, al menos en el sentido de que nos comunican tanto la forma como el contenido de los procesos conscientes que supuestamente les dieron origen. En suma: *los más diversos estados conscientes son entonces susceptibles de ser adecuadamente narrados*.

Sin embargo, como hemos visto en ambos casos, estas narraciones no nos permiten por el momento ir más allá y convertirse en auténticos objetos de un estudio que pretenda analizar procesos de conciencia porque presentan el obstáculo de la simulación. Son textos que, en el polo opuesto de la espontaneidad, se integran por sus autores de maneras exquisitamente controladas por múltiples recursos lingüísticos, prosódicos y connotativos. De hecho, son ellos mismos un modelo de procesos conscientes y si deseamos acercarnos tanto como se pueda a los procesos mismos es necesario dar un paso más y evadir el obstáculo de la simulación.

El testimonio: monólogos francos en diarios y otros relatos de experiencias

Aparte del ámbito de la invención literaria, que ha sido ampliamente estudiado por los narratólogos y teóricos de la literatura, existen múltiples textos

fenomenológicos en los que no encontramos el obstáculo de la simulación. Se trata de testimonios, es decir de diarios, autobiografías, transcripciones de soliloquios o relatos de *autoexperiencias*. En estos casos quien produce el texto es precisamente la misma persona a quien ocurren las experiencias que son objeto y sujeto de su lenguaje. Se trata entonces de textos de conciencia más "naturales", es decir manifestaciones de una cognición que ocurre en un contexto más espontáneo y "silvestre" que la creación de una ficción o que aquella que se lleva a cabo en las condiciones controladas de un laboratorio y que, por la misma razón, probablemente *contienen elementos o trazas de conciencia más intactos que los escritos como ficción*, al menos en el sentido de que el narrador y el personaje son una y la misma persona y de que la simulación está en principio intencionalmente desechada. Veamos algunos ejemplos de cada género.

El género literario del *diario* presenta con frecuencia descripciones más o menos precisas de experiencias propias, usualmente de experiencias pasadas, como el relato de los incidentes del día, aunque ocasionalmente ocurre que quien escribe relata su experiencia en el tiempo presente. Este tipo de monólogo contrasta por su intención y por los mecanismos de su producción con el simulado de las técnicas narrativas, pero no podemos llamarlo tampoco "natural" o "real" porque persiste algún grado de intención comunicativa y porque también persiste, sin duda, la función lingüística de orden simbólico como mediadora entre el estado mental y el discurso. (Decía Paul Valéry: "Estos pensamientos que escribo no son los verdaderos pensamientos que tengo"). En vista de este obstáculo difícil de franquear, llamaremos a este tipo de textos sencillamente *monólogos francos* porque suponemos y detectamos la franqueza del autor para expresar sus estados mentales.

Como ejemplos de este monólogo interior franco (para diferenciarlo del *simulado* de las técnicas narrativas de corriente de conciencia) se pueden citar los siguientes párrafos escritos en la modalidad inmediata y extraídos de diarios de escritores muy bien conocidos. En el primer tercio del siglo escribió Miguel de Unamuno (1970: 79-80) en su "*Diario íntimo*":

"El más insignificante suceso, el encuentro de cualquier frase, la palabra más inocente que oiga, lo que dice mi hijo, todo se me antoja aviso y símbolo y cosa de sentido oculto, todo lo traduzco a mi estado. Si sigo así voy á caer en superstición. No suenan una vez las campanas que no crea que me llaman; se me antoja que se me ha de dirigir á preguntarme que me pasa cualquier religioso que veo.

Un deseo grande de declarar mi estado á todos, una gran felicidad de hacer confesiones a cualquiera, y una enorme sequedad é indiferencia si pienso en hacerla como la Iglesia manda."

Notemos cómo, a pesar de que el escritor se refiere a hechos pasados, los expresa con una particular inmediatez debido al uso del tiempo presente. Hay en este caso una reminiscencia, una síntesis de experiencias pasadas que son vívidamente actualizadas en el tiempo presente, en el momento mismo de escribir.

En el texto se traslucen, además, estados mentales particulares como recuerdos episódicos en forma de imágenes (“No suenan una vez las campanas...”), juicios intuitivos (“se me antoja...”), creencias (“si sigo así voy a caer en superstición.”), emociones (“una gran felicidad...”) o intenciones (“un deseo grande..”).

Comparemos este texto con otro bastante similar en la forma. El 15 de julio de 1944, Ana Frank (1991: 332, traducción nuestra) escribía en su famoso diario:

“Es totalmente imposible para mí el construir una vida sobre un cimientado de caos, sufrimiento y muerte. Veo que el mundo se transforma lentamente en un páramo, escucho el trueno que se aproxima y que un día nos destruirá también a nosotros. Siento el sufrimiento de millones. Y sin embargo, cuando volteo hacia el cielo siento que de alguna manera todo cambiará para bien, que esta crueldad también terminará, que la paz y la tranquilidad regresarán una vez más. Entre tanto debo aferrarme a mis ideales. ¡Quizás llegue el día en que se me realicen!”

Este fragmento pone de manifiesto un estado mental intenso y complejo que incluye creencias, deseos, juicios, estados de ánimo o percepciones que nos ilustran de forma bastante realista la profunda experiencia que tiene esta notable adolescente en el momento de escribir, unos cuantos días antes de ser arrestada con toda su familia por los nazis para ser conducida a su muerte en Aushwitz.

He aquí otro ejemplo más, en este caso de la ya citada Virginia Woolf (1984: 63). La famosa escritora inglesa de la “corriente de conciencia” inició de la siguiente manera su diario el 1 de marzo de 1937:

“Me gustaría poder escribir lo que siento en este momento. Es tan peculiar y tan desagradable. ¿En parte la época de la vida? Me gustaría saber. Una sensación física como si estuviera tamborileando ligeramente dentro de mis venas: mucho frío: impotente: y aterrada. Como si estuviera expuesta sobre una alta plataforma a plena luz. Muy sola. L. salió a almorzar. Nessa tiene a Quentin y no me quiere. Muy inútil. No hay atmósfera a mi alrededor. Sin palabras. Muy aprensiva. Como si algo frío y horrible - una carcajada rugiente a mis expensas - estuviera a punto de ocurrir. Y soy impotente para detenerla: no tengo protección. Y esta ansiedad y miseria me rodea con un vacío. Afecta principalmente a los muslos. Y quiero romper en llanto, pero no tengo nada porque llorar. Entonces una gran inquietud se apodera de mí. Pienso que podría acabar con ella caminando - andar y andar hasta que me duerma.”

De nuevo es aparente la manifestación de múltiples estados mentales que ocurren en el contexto general de una dramática y angustiada melancolía. Se utilizan claras definiciones, descripciones e interpretaciones de sensaciones (“una sensación física...”) “Afecta a los muslos”) y términos que con mayor o menor precisión indican sentimientos (“aterrada”, “aprensiva”, “impotente”, “miseria”, “inquietud”), imágenes mentales tanto visuales (“una alta plataforma”), como auditivas (“una carcajada rugiente”) o intenciones (“podría acabar con ella caminando...”). Las ominosas implicaciones de este texto adquieren un trágico realismo al constatar que su autora se suicidó cinco años después de escribirlo.

Una variante de interés, aunque de escasa frecuencia, que aparece en algunos monólogos francos en diarios es el texto que podríamos denominar *monólogo introspectivo* y que pretende describir o explorar los

propios procesos mentales, unas veces buscando cierto significado a los contenidos y otras intentando discernir su forma. Impelidos por su propio objetivo de investigación, algunos fenomenólogos han realizado intentos en este sentido. Un ejemplo (van Dusen, 1972: 51, traducción nuestra) es el siguiente:

“Veamos, ¿cómo se forman los pensamientos? Los escucho hablando, palabra por palabra, con una sensación general de la frase entera antes de que se complete. Rápidamente. Eso. Así es. Surgiendo de un mar de presentimientos. Las palabras, y la información que acarrearán, son como una linterna que revela los detalles mientras juega sobre un fondo amorfo y oscuro. No es como si yo manipulara a la linterna. Soy, en cambio, las palabras. Soy la claridad puntual y cambiante. Experimento la móvil claridad sin ver la luz, sino las imágenes que revela. No me atrevo a pensar que sé cómo funciona todo esto. Podría apagarse y yo caería al mar de los presentimientos. Siento ese mar, pero no estoy acostumbrado a cuestionarlo. Tampoco a la luz. Allí estoy vivo y dependo dramáticamente de la efímera claridad de pedazos y piezas sueltas. ¿Acaso construyo el pensamiento? Quizás sólo cuando lo cuestiono, como si moviese el mar con la mano para ver su respuesta.”

Este es un texto difícil porque se basa en un nivel de conciencia un tanto inusual y que es la *autoconciencia*, es decir la capacidad introspectiva que tenemos de observar el devenir de nuestros contenidos mentales. Y, sin embargo, ese propio estado de mayor nivel o jerarquía es también susceptible de ser adecuadamente relatado y aun iluminado con el uso de múltiples metáforas, como la que el autor usa del mar como el cúmulo de información cognoscitiva del que emergen algunos elementos a la atención, cuya metáfora es, a su vez, la luz de una linterna.

Testimonios de “autoexperimentos”. El caso de la psicofarmacología

Existe un tipo más de textos relacionados a los anteriores que podría también proveer elementos de análisis de estados de conciencia. Estos son las llamadas “*autoexperiencias*”, una variedad de descripción de experiencias propias realizadas desde el siglo pasado en la forma y el contexto de experimentos que un científico (o a veces una persona de letras) lleva a cabo sobre sí mismo. Es posible que esta peculiar modalidad de estudio que floreció curiosamente durante el positivismo y que más apropiadamente se debería denominar *autoexperimento* haya surgido de las inoculaciones que llevaron a cabo en sí mismos varios microbiólogos durante el siglo pasado para poder relatar, de primera mano, los síntomas de la enfermedad resultante o de probar sus propios remedios.

El procedimiento se extendió a otras áreas y, para el tema que nos ocupa, una variedad de especial interés puede estar constituida por el relato de los efectos de fármacos psicotrópicos que diversos investigadores han llevado a cabo sobre sí mismos, sea para establecer los efectos mentales de primera mano (es decir en primera persona), o para rastrear las fracciones químicas en el proceso de aislamiento de las moléculas psicoactivas, sobre todo en el caso de plantas psicoactivas, ya que no existía entonces (ni existe aún hoy en

día) un bioensayo de ellas más adecuado que sus efectos sobre la experiencia de un ser humano. Esta es la razón técnica que ofrecen tanto Albert Hoffman, el químico suizo que aisló el LSD y la psilocibina, como Alexander Shulgin, el químico norteamericano que sintetizó múltiples feniletilaminas psicotrópicas, como la MMDA, para haber experimentado sobre sí mismos con las fracciones activas de varias plantas o con productos sintéticos, para rastrear sus fracciones activas, caracterizar los efectos psicotrópicos y aislar en muy poco tiempo el compuesto responsable de ellos.

Hay varios autoexperimentos célebres de hombres de letras con alucinógenos. Entre los más conocidos están los relatados en *Las puertas de la percepción* de Aldous Huxley (1954). En el contexto del presente estudio elegimos presentar un ejemplo de uno de los tantos sujetos anónimos a quienes se administró LSD en la década de los años 60 con fines de investigación. He aquí la transcripción de un informe bastante típico (citado por Pahnke, 1970, de un sujeto estudiado por Unger en 1965).

"Me descubrí a mí mismo flotando hacia otro mundo y ví que me encontraba al pie de las escaleras. En la misma cima de estas escaleras había una luz fulgurante parecida a una estrella o una joya de brillo excepcional. Ascendí por estas escaleras y al alcanzar su punto más alto vi una luz fulgurante, cegadora, con un brillo que ningún hombre ha conocido jamás. No tenía contorno ni forma, pero yo sabía que estaba viendo a Dios mismo. La magnificencia, el esplendor y la grandeza de esta experiencia no puede ser expresada en palabras. Tampoco pueden serlo mis más íntimos sentimientos; sin embargo, la experiencia permanecerá en mi corazón, mi alma y mi mente para siempre."

De forma característica y quizás necesaria estos textos están escritos en la modalidad desplazada, es decir, se refieren a una experiencia pasada en el tiempo pretérito. Este hecho podría tomarse como clave para desecharlos como objetos de investigación de procesos conscientes que ocurren en el momento de la escritura, es decir, en la modalidad inmediata. Sin embargo notemos también que se trata de *monólogos de memoria*, es decir, de recuerdos que son traídos al tiempo presente y rememorados o recreados en el momento de la escritura. No podemos desecharlos en principio, sino establecer como objetivo de la investigación el comparar ambas modalidades, la inmediata y la desplazada.

Los informes de sesiones con alucinógenos son también especiales porque a veces, como es el caso del último texto, se refieren a experiencias de éxtasis que todos los sujetos indican son inefables, es decir que no se pueden poner en palabras. Sin embargo, la lectura de estos textos nos informa no sólo de la inefabilidad, la cual damos por segura, sino que, a pesar de esa certeza compartida, nos transmite un enjambre de sentimientos, juicios y razonamientos excepcionales que ciertamente algo o mucho nos dicen sobre la experiencia misma.

En este punto y tema podría agregarse que los informes verbales de sujetos a los que se administran sustancias psicoactivas de manera controlada son una avenida legítima de investigación farmacológica con la

cual fueron estudiados prácticamente la totalidad de los psicofármacos desde los trabajos pioneros de Moreau de Tours el siglo pasado sobre el *hashish* y las magistrales monografías de Heinrich Klüver y Kurt Beringer sobre la mezcalina en los años 20 (Díaz, 1989).

La fenomenología es lo que define a la psicofarmacología como una disciplina separada de la neurofarmacología y la farmacología conductual. Es sólo cuando un neurofármaco ha sido caracterizado fenomenológicamente (es decir por los informes verbales de la experiencia de sus efectos) que se convierte en un psicofármaco.

Transcripciones *verbatim* de discursos introspectivos: el caso de la psicoterapia y del padecimiento

Otra variación de interés del monólogo interior franco puede estar constituida por transcripciones fidedignas o *verbatim* de soliloquios o parlamentos introspectivos. La producción oral tiene la enorme ventaja de ser entre 5 y 7 veces más veloz que la escrita, por lo que es posible pensar que esté más estrechamente ligada al curso de los procesos conscientes que son seguramente aún más veloces que el habla. Sin embargo, aunque estos desfases temporales impiden postular que el lenguaje, sea escrito u oral, representa la manifestación fidedigna y en tiempo "real" de los procesos conscientes, debe decirse que los procesos de conciencia se acoplan a la manifestación motora del lenguaje, de tal manera que el foco de la atención se mantiene ligado a la producción lingüística. El discurso hablado tiene las ventajas adicionales de que es más espontáneo, más rico en prosodia (las propiedades comunicativas del sonido, como la entonación) y más "natural" que el escrito, al menos en el sentido de que está normalmente situado en el contexto más ancestral de la comunicación humana, es decir en los encuentros y las interacciones cara a cara.

Por estas razones las producciones del habla pueden constituir un capítulo especial de la exploración de procesos conscientes, pero, como es el caso de las producciones escritas, sólo aquellas en las que el sujeto describe o expresa sus estados mentales serían de interés. La transcripción del habla tiene la ventaja adicional para el investigador de que contrarresta con un documento la característica evanescente y efímera del lenguaje hablado. La transcripción escrita permite que tratemos al habla como un texto, además de que existen múltiples sistemas de transcripción para representar los elementos temporales, prosódicos y aun no verbales del habla (Chafe, 1994).

De acuerdo a las restricciones enunciadas en el presente trabajo, sólo un tipo de locución sería de interés inicial para la investigación de procesos conscientes: aquellas que surgieran como monólogos introspectivos sobre los propios estados mentales. Estos actos verbales se denominan clásicamente *soliloquios* en la literatura dramática, los cuales, a parte de constituir recursos comunicativos de estados interiores, representan la tendencia de elaborar verbalmente la experiencia de "pensar en voz alta" o "hablarse a sí mismo" que tenemos los seres humanos.

Dado que no parece sencillo encontrar de manera natural la producción de soliloquios de este tipo, es legítimo proponer que las transcripciones de ciertas sesiones psicoterapéuticas provean de textos de origen verbal con fuertes huellas de la experiencia. A los investigadores psicoanalistas no les ha pasado inadvertido que el análisis de las transcripciones *verbatim* de las sesiones psicoterapéuticas con recursos de cómputo son de gran potencial para comprender e interpretar a sus pacientes y a los estados mentales que engendran o constituyen su discurso. De esta forma, los psicoanalistas cognitivos Bradley Lewis (1995) y Wilma Bucci (1996) aplican procedimientos de análisis del discurso a las transcripciones de sesiones psicoanalíticas para encontrar los temas centrales del paciente y para hacer mediciones rigurosas de ciertos elementos de su discurso. Sin embargo, debe anotarse que los recursos de cómputo para el análisis del discurso son en general demasiado toscos para permitir un estudio fino de la estructura de la cognición consciente en términos de contenidos y secuencias. Mergenthaler (1996) ha iniciado una indagación en este sentido.

Es también en la tradición fenomenológica de la psiquiatría donde se pueden encontrar algunos ejemplos, por cierto escasos, de transcripciones de discursos. Por ejemplo, Manuel Cabaleiro Goás cita algunos "parlamentos" de pacientes en sus *Aportaciones a la fenomenología psicopatológica*, aunque no indica la manera en la que fueron obtenidos y transcritos. He aquí un ejemplo del caso *Joandal* (Cabaleiro Goás 1979):

"Me gustaba salir y ver mi zapatilla iluminada en el cielo. Ahora no la puedo ver siempre, porque los alemanes quieren localizarme por esa estrella y tiene que esconderse para salvarme. Otras veces me la tapan. A mi hermano le mataron porque no quiso ser su cómplice y le enterraron debajo de un árbol o en el fondo de un pozo ¡qué sé yo! Por las noches oigo su voz, y también cómo se queja; porque, aunque creen que está muerto, está vivo. Yo le digo que salga, que en el cielo está la estrella con mi zapatilla; pero como 'ellos' escuchan todo lo que digo, enseguida echan unos rayos y apagan la luz de la estrella. Sólo puedo comunicarme con los barcos que están en alta mar; pero no reciben mi onda y no puedo explicarles lo que me pasa. Hay un ruido atroz y no puedo entenderme. Yo sé que me escuchan, pero no me oyen a mí, ni yo a ellos."

Cabaleiro Goás hace un extenso análisis psicopatológico de este y otros casos, sacando provecho de la transcripción. En este caso vale la pena destacar una vez más que las características formales del discurso son virtualmente las mismas que las ya mostradas para los monólogos interiores. En este parlamento el modo narrativo pasa del monólogo de memoria al modo presente al actualizar la enferma su intensa y compleja vivencia delirante.

Otra variedad de este tipo está representada por una aproximación fenomenológica a los padecimientos médicos y que ha sido tomada con cierto rigor por grupos de profesionales de la salud interesados en ofrecer un panorama más próximo a la vivencia de lo que es el padecer una enfermedad determinada que el que suele ofrecer el trabajo de investigación usual en ciencias médicas. En este caso, la experiencia de

los pacientes es recogida mediante entrevistas y análisis de sus expresiones escritas y verbales libres para revelar cómo es el padecer una enfermedad determinada. Un ejemplo de esta tendencia es un trabajo sobre la fenomenología de la artritis reumatoide hecha por Sarah Ryan (1966), enfermera reumatológica del Hospital Haywood en Inglaterra. La técnica usada por Ryan es la puntualizada por Colaizzi (1978) en un procedimiento de cinco pasos: (1) las entrevistas se transcriben *verbatim*, (2) se extraen de las transcripciones los informes significativos para la experiencia en estudio, (3) se encuentran los significados de estos informes, (4) los informes se organizan en grupos de temas, (5) el investigador regresa a la fuente para confirmar o validar sus conclusiones.

Ejercicio de atribución: *hacia una hermenéutica empírica.*

Como un ejemplo preliminar del tipo de método que hemos de seguir para atribuir procesos mentales a un texto fenomenológico, usaremos el siguiente párrafo del diario de Madelaine una paciente cuidadosamente estudiada por Pierre Janet. (1926: 147-8):

"No puedo ver nada ni oír nada sin que un horrible veneno venga a estropearlo todo...por todas partes tengo visiones penosas, tanto en la basílica de Montmartre, donde el manto blanco del Sagrado Corazón me pareció rojo ayer durante un momento. Al mismo tiempo comprendía, entendía interiormente que pronto Jesús, estaría cubierto de un manto escarlata, vestimenta de ignominia como en su Pasión. La Iglesia debe de ser acusada, perseguida, intentan hacerla responsable de crímenes que ella reprueba, pero sobre los cuales se quiere dejar caer un peso abrumador. Pronto va a correr la sangre, pronto brotará hasta en la túnica de Cristo."

La primera tarea para proceder a una atribución es la de fragmentar el texto en unidades más discretas y manejables que expresen una idea relativamente definida. La partición o segmentación del discurso es un procedimiento necesario en su análisis cognitivo, aunque no existen criterios definitivos para definir los sitios de las particiones ni para establecer el tipo de información que deben contener los segmentos. En la presente ocasión haremos una partición en la que los tres autores nos pusimos de acuerdo y es la siguiente:

1. No puedo ver nada ni oír nada sin que un horrible veneno venga a estropearlo todo...
2. por todas partes tengo visiones penosas,
3. tanto (sic, quizás la traducción correcta sea "especialmente") en la basílica de Montmartre, donde el manto blanco del Sagrado Corazón me pareció rojo ayer durante un momento.
4. Al mismo tiempo comprendía, entendía interiormente que pronto Jesús, estaría cubierto de un manto escarlata, vestimenta de ignominia como en su Pasión.
5. La Iglesia debe de ser acusada, perseguida...
6. intentan hacerla responsable de crímenes que ella reprueba,
7. pero sobre los cuales se quiere dejar caer un peso abrumador.

8. Pronto va a correr la sangre, pronto brotará hasta en la túnica de Cristo.

Una vez realizada la segmentación es posible proceder a la atribución de estados mentales para cada segmento. Sin embargo, como sucede con las secuencias de comportamiento, es indispensable contar para ello con un listado de categorías, en este caso de estados mentales relativamente precisas. En los estudios que se llevan a cabo en la actualidad en el laboratorio se procede con un listado de definiciones de categorías mentales que fue elaborado expresamente para este estudio. El listado aparece en el Apéndice. Como se puede ver, se establecen y definen las categorías de *Sensación*, *Percepción*, *Emoción*, *Pensamiento* (con dos sub categorías: *Juicio* y *Razonamiento*), *Imagen*, *Recuerdo* e *Intención*.

En un detallado ejercicio de atribución los autores discutimos cada segmento en términos de las categorías elegidas y definidas. Agregamos en ocasiones algunos comentarios adicionales entre paréntesis. Nuestra atribución conjunta para cada segmento anotado arriba fue la siguiente:

1. *Juicio*, *Emoción* (estado de ánimo de disgusto, reflexión).
2. *Percepción* (*Recuerdo perceptual*), *Emoción* (tristeza).
3. Continúa y se especifica el mismo *Recuerdo* perceptual (alucinatorio o pseudoalucinatorio).
4. Continúa el *Recuerdo*; se agrega un *Juicio* (creencia). Una *Emoción* (¿indignación?) se expresa por una metáfora o analogía simbólica “vestimenta de ignominia como en su Pasión”.
5. *Juicio* (primero de un *razonamiento*). *Intención* (expresión de un deseo).
6. *Juicio* (segundo de un *razonamiento*; el juicio se opone al anterior).
7. *Juicio* (tercero del *razonamiento*).
8. *Juicio* (expresión de una creencia final que sintetiza el recuerdo y el razonamiento previos en forma de un presagio ominoso).

Esta es una atribución necesariamente preliminar. No existen, desde luego, atribuciones definitivas ni exactas. A diferencia, sin embargo, de la hermenéutica bíblica o de la hermenéutica filosófica que proceden por la confianza que se le da al exégeta, o sea a quien hace la interpretación, con base en su erudición y experiencia, en un estudio empírico como el que proponemos es necesario recabar las interpretaciones de múltiples sujetos observadores o evaluadores en diseños experimentales en los que se compararán, por ejemplo, sujetos que sólo tuvieran las palabras de las categorías con otros que tuvieran las definiciones y con otros que fuesen más instruidos en el procedimiento. Este tipo de diseños podría proporcionar un tipo de evaluadores expertos con cuyas atribuciones estadísticamente comparables pudiéramos proceder a la cuarta y última fase del proyecto: elaborar su modelo con instrumentos matemáticos de los sistemas dinámicos.

Presentamos este ejercicio de atribución sólo como ejemplo del tipo de trabajo empírico que involucra el

proyecto y que se requiere para hacer más verosímiles los resultados. En cualquier caso, se puede adelantar que existe una plétora de información sobre procesos y estados mentales en un texto fenomenológico. Esta es una información accesible mediante procedimientos empíricos, aunque, como es el caso de las ciencias en general y de las ciencias de la conducta en particular, los procedimientos se deban corregir siempre. En el mismo ejemplo se podrá advertir también la potencialidad del método en la psicopatología y la psicofarmacología.

Características generales del texto fenomenológico y sus implicaciones para una teoría de la conciencia

Hemos mostrado con argumentos teóricos y con ejemplos de textos existentes y publicados, cómo la conciencia se presta a ser narrada en forma de informes escritos en primera persona y de cómo una gran cantidad de estados mentales tanto elementales como elaborados o inusuales son susceptibles de ser comunicados mediante el lenguaje escrito. La conciencia modula al lenguaje de múltiples formas y en ciertos tipos de textos que llamamos fenomenológicos, el lenguaje expresa a la conciencia de manera necesariamente indirecta pero eficiente.

Mostramos también que los textos escritos en primera persona para expresar estados mentales difieren entre ellos de diversas maneras. La primera distinción es la que se establece entre la literatura de ficción y la que no lo es. Aunque los límites entre ambas sean borrosos, en el caso del texto fenomenológico hay un elemento distintivo que es definitivo: el hecho de que el que escribe sea a quien le ocurren los estados mentales que son objeto de su narración.

Se pueden resumir y comentar las características que se deben pedir a un escrito para ser considerado un texto fenomenológico que constituya un objeto de estudio y análisis de procesos conscientes que permita la elaboración de modelos.

1. Los contenidos y procesos de la conciencia del escritor o del hablante deben estar presentados en el texto. Para que esto suceda la narración debe referirse precisamente a los propios estados mentales. El sujeto del discurso es quien lo emite. Por ello, es característico del texto fenomenológico tanto la profusión de los pronombres “yo”, “mi” y “me”, como la de verbos y sustantivos psicológicos que definen operaciones y estados mentales más o menos específicos.
2. La modalidad del discurso debe ser más presente que desplazada (Chafe, 1994), es decir, la narración debe referirse a los estados y eventos mentales que le suceden a quien los expresa en el momento mismo de la locución o la escritura. Esto no implica que el referirse a eventos pasados o a fantasías futuras deba ser eliminado, siempre y cuando el recuerdo o la proyección acontezcan en el momento presente y representen estados mentales actuales o “actualizados”.
3. La intención comunicativa usual del lenguaje debe estar subordinada a, o sustituida por, una intención expresiva. Es decir, debe ser posible establecer por

la lectura del propio texto y de su con-texto que el autor de la narración tiene como objeto fundamental el expresar sus estados mentales interiores. El *monologuista* recurre a una forma de expresión verbal más primitiva, a veces incluso pre-lógica, para poder expresar sus estados psicológicos.

Los textos fenomenológicos muestran varias características de la conciencia, algunas de las cuales señalamos al inicio del trabajo. En este estudio es importante destacar otras más que son de especial relevancia para un análisis del texto fenomenológico desde la perspectiva de las ciencias cognitivas. La primera es que la conciencia está constituida por un conjunto heterogéneo de elementos o *microprocesos* que llamamos estados mentales, por ejemplo sensaciones, percepciones, emociones, pensamientos, imágenes, recuerdos o intenciones. Se trata, por lo tanto, de un proceso compuesto pero que adquiere una unidad o totalidad en la experiencia. La segunda característica de los procesos de conciencia que revela el texto fenomenológico es que estos procesos tienen estructura o textura temporal y que ésta puede ser inferida por el análisis cuidadoso del propio texto. Ambas características son el objeto primordial de un análisis del texto y del discurso en términos de la estructura de la conciencia.

Cuando leemos lo que alguien tiene que decir sobre lo que experimenta, siente o piensa, capturamos y comprendemos de maneras diversas lo que son los estados mentales para esa persona. Esto no quiere decir que los revivamos en toda su exactitud y cualidad fenomenológica. Quiere decir que debido a la depuración del instrumento lingüístico a lo largo de milenios, los entendemos o comprendemos en mayor o menor escala y esa comprensión es precisamente lo que nos puede servir para analizarlos y estudiarlos. Esta capacidad comunicativa de los estados mentales requiere de un comentario en referencia al procedimiento central en el que se basa la presente propuesta, es decir, la adecuada interpretación del texto en términos de los procesos mentales que supuestamente le dieron origen.

Desde principios de siglo Dilthey anotó que las ciencias humanas implican un problema de la hermenéutica, a saber: la interpretación de las expresiones humanas (Kerby, 1993). Tal interpretación se basaría en la proyección que hace el receptor de tales expresiones hacia su emisor por empatía. A diferencia de Dilthey, Heidegger instituyó una hermenéutica *anti* subjetiva en el sentido de que enfatiza la situación única de cada receptor en un punto de la historia y del lenguaje que lo preceden y marcan su interpretación. Entre los polos de una interpretación verdadera o

posible y de un escepticismo creciente que ha desembocado en la *post* moderna *deconstrucción*, han ocurrido algunas anotaciones importantes. Paul Ricoeur (1985) distingue tres fases en toda interpretación: el análisis relativamente objetivo del texto, como el que realiza la semiótica, el proceso de lectura que ha dado origen a las teorías de respuesta del lector y la aproximación existencial al significado como la efectuada por la fenomenología clásica. E.D. Hirsh (1967) subraya también una distinción entre el significado de un texto en términos de su comprensión y su *significancia* en términos existenciales o culturales.

Con estas distinciones parece legítimo plantearse que un objetivo importante de la interpretación es la reconstrucción de la intención del autor. Según Hirsh, nada prohíbe en principio una correcta comprensión del significado y la imposibilidad de certeza no constituye una imposibilidad de entendimiento, siempre y cuando el receptor y el emisor compartan en buena medida el mismo bagaje histórico y lingüístico o, dicho de una manera aún más general, de instrumentos psiconeurales y un sistema de comunicación comunes. Si esto sucede, el intérprete conoce las condiciones bajo las cuales puede considerar una oración como verdadera. En el caso de los informes introspectivos de estados mentales podemos agregar que el lector y el autor comparten otro bagaje común que permite en principio la interpretación: el aparato mental-cerebral de la especie. Sin embargo, este problema requiere de un abordaje empírico que será el objeto de nuestros estudios siguientes.

El presente estudio permite una conclusión de orden general. El abordaje se basa en una premisa muy elemental: analizar lo que las personas tienen que decir acerca de lo que acontece en su mente. El propio hecho de que sean capaces de hacerlo implica la existencia de procesos conscientes y el resultado, el texto fenomenológico, constituye entonces dato observable de esa capacidad. Esta aproximación constituye un método empírico de las ciencias naturales sin duda alguna compatible y comparable con el método de las neurociencias o de las ciencias de la conducta. Varios autores han propuesto que el estudio coherente y armonioso entre estas tres aproximaciones (conciencia, cerebro, conducta) dará una imagen más completa de lo que son los procesos mentales conscientes (Flanagan, 1992; Díaz, 1997).

Agradecimientos

Los autores agradecen a Luz Aurora Pimentel sus críticas y directrices en referencia a la narratología y a los textos de Joyce y Proust.

REFERENCIAS

1. BACHELARD G: *La Poética de la Ensoñación*. Fondo de Cultura Económica, México, 1982.
2. BLOOM RL, OBLER LK, DE SANTI S, EHRlich JS: *Discourse Analysis and Applications*. Lawrence, Erlbaum & Associates. Nueva Jersey, 1994.
3. BUCCI W: Patterns of discourse in "good" and troubled hours: A multiple code interpretation. *Journal American Psychoanalytic Association*, 45:155-187, 1996.
4. COHEN JD, SCHOOLER JW: *Scientific Approaches to Consciousness*. Lawrence Erlbaum Associates, Nueva Jersey, 1997.
5. COHN D: *Transparent Minds. Narrative Modes of Presenting Consciousness in Fiction*. Princeton University Press. Princeton, 1978.
6. DENNETT DC: *Consciousness Explained*. Little Brown. Boston, 1991.
7. DIAZ JL: La psicoquímica: orígenes y perspectivas. *Salud Mental*, 12:1-6, 1989.
8. DIAZ JL: A petterned process approach to brain, consciousness and behavior. *Philosophical Psychology*, 10:179-195, 1997.
9. CABALEIRO GOAS M: *Aportaciones a la Fenomenología Psicopatológica*. Editorial Paz Montalvo, Madrid, 1979.
10. COLAIZZI PF: Psychological review. En: *Existential Phenomenological Alterations for Psychology*. Oxford University Press, 1978.
11. CHAFE W: Some things that narratives tell us about the mind. En: *Narrative Thought and Narrative Language*. Britton BK, Pellegrini AD, (eds). Hillsdale NJ Lawrence Erlbaum, 79-98, 1990.
12. CHAFE W: *Discourse, Consciousness, and Time*. The University of Chicago Press, 1994.
13. DUCHAN JF, BRUDER GA, HEWITT LE: *Deixis in Narrative*. Lawrence, Erlbaum & Associates. Nueva Jersey, 1995.
14. ERICSSON KA, SIMON HA: *Protocol Analysis. Verbal Reports as Data*. MIT Press, Cambridge, 1984/1993.
15. FAUCONNIER G, SWEETSER E: (eds). *Spaces, Worlds, and Grammar*. The University of Chicago Press. Chicago, Londres, 1996.
16. FLANAGAN O: *Consciousness Reconsidered*. MIT PressCambridge, 1992.
17. FRANK A: *The Diary of a Young Girl*. Bantam Doubleday. Nueva York, 1991.
18. FRANKLIN S, GÜLZEDERE G: *Bridging the Gap: Where Cognitive Science Meets Literary Criticism*. SEHR vol 4, 1995. Disponible en internet (World Wide Web): <http://shr.stanford.edu/shreview/4-1/text/toc.html>.
19. GENETTE G: *Figures of Litrary Discourse* (trad. Alan Sheridan). Columbia University Press, Nueva York, 1982.
20. HEVERN VW: *Narrative Psychology: An Internet guide* (online). Syracuse, NY: Le Moyne College, 1997. Disponible en internet (World Wide Web): URL:<http://maple.lemoyne.edu/hevern/narpsych.html>
21. HIRSCH ED: *Validity in Interpretation*. Yale University Press, New Haven, 1967.
22. HOWE RBK: Introspection: a reassessment. *New Ideas in Psychology*, 9:25-44, 1991.
23. HUXLEY A: *The Doors of Perception*. Harper and Row, 1954-1970.
24. JAMES W: *The Principles of Psychology*. Henry Holt. Dover Publications. Nueva York, 1890.
25. JANET P: *De la Angustia al Extasis I*. Fondo de Cultura Económica. México, 147-8, 1926/1991.
26. JOYCE J: Ulises. Trad JM Valverde. Bruguera Mexicana de Ediciones. México, 1984.
27. KERBY A: Hermeneutics. En: *Encyclopedia of Contemporary Literary Theory*. Irena R. Makaryk, (ed). University of Toronto Press. Toronto, 91-4, 1993.
28. KLEIN DB: *The Concept of Consciousness*. University of Nebraska Press. Lincoln & London, 1984. Traducido por el Fondo de Cultura Económica (México, 1989).
29. KELIN P, WESTCOTT MR: The changing character of phenomenological psychology. *Canadian Psychology*, 35:133-157, 1994.
30. KUKLA A: Toward a science of experience. *Journal of Mind and Behavior*, 4: 231-246, 1983.
31. LEVY CM, RANDSELL S: *The Science of Writing*. Lawrence Erlbaum & Associates. Nueva Jersey, 1996.
32. LEWIS B: Psychotherapeutic discourse analysis. *American Journal of Psychotherapy*, 49:371-384, 1995.
33. LIEBERMAN DA: Behaviorism and the mind: A (limited) call for a return to introspection. *American Psychologist*, 34:319-333, 1979.
34. MERGENTHALER E: Emotional/abstraction patterns in verbatim protocols. A new way of describing psychotherapeutic processes. *Journal Consulting Clinical Psychology*, 64: 1306-1315, 1996.
35. NAGEL T: What is it like to be a bat? *Philosophical Reviews*, 83: 435-451, 1974.
36. PAHNKE WN: El LSD y la experiencia religiosa. En: LSD, Individuo y Sociedad. RC DeBold, RC Leaf (eds) Joaquín Mortiz. México, 1969.
37. PAIVIO S: Neomentalismo. *Canadian Journal of Psychology*, 29:263-291, 1975.
38. PEKALA RJ: *Quantifying Consciousness an Empirical Approach*. Plenum Press. Nueva York, Londres, 1991.
39. PIMENTEL LA: *Metaphoric Narration*. University of Toronto Press. Toronto, 1991.
40. PLACE UT: A radical behavioristic methodology for the empirical investigation of private events. *Behavior and Philosophy*, 20: 25-36, 1993.
41. POPE KS, SINGER JL: Regulation of the stream of consciousness: Toward a theory of ongoing thought. En: *Consciousness and Self-Regulation*. GE Schwartz D Shapiro (eds). Plenum Press. Nueva York, Londres, 101-137, 1978.
42. POULET G: The phenomenology of reading. *New Literary History*, 2:123-162, 1970.
43. PROUST M: *Por el Camino de Swann*. Trad. Pedro Salinas. Alianza Editorial. Madrid, 1987.
44. RICOEUR P: *Tiempo y Narración*. Ediciones Cristiandad. Madrid, 1985.
45. RYAN ML, ALPHEN EV: Narratology. En: *Encyclopedia of Contemporary Literay Theory*. Makaryk IR (ed). University of Toronto Press. Toronto, 110-116, 1985.
46. RYAN S: Living with reumathoid arthritis: a phenomenological exploration. *Nursing Standard*, 10:45-48, 1996.
47. SCHANK R, ABELSON R: *Scripts, Plans, Goals, and Understanding*. Lawrence Erlbaum & Ass, Hillsdale, 1977.
48. UNAMUNO M: *Diario Intimo*. Alianza Editorial. Madrid, 1970.
49. STANZEL FK: *A Theory of Narrative*. Cambridge University Press. Cambridge, 1984.
50. VAN DUSEN W: *The Natural Depth in Man*. Harper & Row, Nueva York, 1972.
51. WOOLF V: *The Common Reader*. Harcourt, Brace. Nueva York, 1925/1953.
52. WOOLF V: *The Diary of Virginia Woolf*, Monday 1 march, 1937. Volume V. Penguin Books, 63, 1984.

APÉNDICE

Categorías de estados mentales y sus definiciones operacionales

Sensación. Experiencia simple que surge como resultado de la activación, por un estímulo, de un sistema sensorial sea específico (vista, oído, olfato, gusto, tacto, temperatura, dolor, movimiento, equilibrio) o no específico, como es el caso de las sensaciones llamadas "orgánicas" o de las cenestésicas (hambre, sed, saciedad, náusea, ahogo, cansancio muscular, fatiga, orgasmo, cosquillas, etc). Las sensaciones tienen un carácter cualitativo, una intensidad y una tonalidad afectiva distintivos.

Percepción. Experiencia compleja resultante de una integración de sensaciones que permiten reconocer un objeto, evento o proceso. Así, la percepción consiste en el percibirse de (y darle significado a) lo que se presenta a los órganos sensoriales mediante un proceso de re-conocimiento. La percepción es algo más que el registro consciente e intuitivo de sensaciones.

Emoción. Experiencia similar a las sensaciones por estar dotada de cualidad e intensidad y a la percepción por tener un objeto, pero que, además, integra evaluaciones, apetitos y disposiciones dotados de una intensa tonalidad, polaridad y profundidad en las que se puede reconocer una causa y en ocasiones un objetivo, meta o propósito. Se incluyen en esta categoría a los estados llamados sentimientos, afecciones, estados de ánimo y pasiones. Por sus tonalidades subjetivas, estímulos causales, gestos de conducta, manifestaciones fisiológicas y expresiones connotativas diversas se reconocen actualmente seis emociones discretas o "fundamentales", a saber: *ira, miedo, alegría, tristeza, sorpresa y disgusto*. Las combinaciones de éstas conforman el resto de las emociones.

Pensamiento. Actividad cognoscitiva que elabora, transforma, combina y recrea la información o el material del conocimiento, típicamente en forma de lenguaje interior. Usualmente se reconoce un pensamiento por un tren de ideas o conceptos. Los *conceptos* son ideas simples que se refieren a objetos ("perro", "casa"), a cualidades ("azul", "transparencia") o a entidades abstractas ("paz", "tiempo", "forma"). Los conceptos se suelen combinar en grupos de características similares (tren o asociación de ideas). El pensamiento varía ampliamente de acuerdo a diversos parámetros como qué tan consciente es, qué tan dirigido está a resolver problemas y qué tanto conocimiento involucra.

Cuando sea posible identificaremos dos categorías del pensamiento: juicio y razonamiento.

Juicio. Proposición que establece (afirma o niega) relaciones entre sujetos y predicados o de vínculos entre las cosas. Grados crecientes de asentimiento o decrecientes de incertidumbre distinguen a los *juicios intuitivos*, las *creencias*, las *opiniones* o los *saberes*. Un juicio es intuitivo cuando no hay razones conscientes para justificarlo. En la creencia y la opinión se dan análisis y razones parciales o discutibles, en

tanto que el saber es un conocimiento plenamente justificado por razones y evidencias.

Razonamiento. Operación intelectual que enlaza una serie de premisas o juicios para llegar a sostener una conclusión que se supone válida. Consiste en afirmar la relación entre un antecedente y una conclusión del tipo "*si P, entonces Q*". A diferencia de la asociación de ideas, que suele ser espontánea, el razonamiento es dirigido y procede por analogía, inducción y deducción usando principios racionales o reglas de la lógica en cuya aplicación puede haber errores. Al involucrar procesos de comprensión, descripción y validación el razonamiento se constituye en un instrumento necesario para formular planes, interpretar reglas, probar argumentos o evaluar evidencias y teorías.

Imagen. Experiencia de tipo sensorial pero que se genera sin un estímulo reconocible a los receptores sensoriales, ni objeto de la percepción. A diferencia de las percepciones, las imágenes son menos vividas y ricas en información pero, además, son plásticas, inventivas y creativas. Hay tres parámetros para definir y analizar las imágenes mentales. (1) En referencia a su orientación temporal, hay dos tipos de imágenes: las *retrospectivas*, reproductoras o del recuerdo (que se registrarán simultáneamente como *recuerdos episódicos*, véase abajo) y las *prospectivas* o de la anticipación y el deseo. (2) En cuanto a su modalidad, las imágenes pueden involucrar cualquier modalidad sensorial (visuales, auditivas, olfativas, gustativas, cenestésicas, etc). (3) Finalmente, en tanto actividades inventivas, las imágenes mentales se suelen organizar en tramas narrativas que incluyen a la *imaginación* (la creación más o menos voluntaria de mundos imaginarios), a la *fantasía* (el "soñar despierto"), al *juego* (imágenes formadas con materiales y objetos) y al *ensueño* (imágenes oníricas durante el dormir).

Recuerdo. Evocación espontánea o voluntaria de experiencias o conocimientos pasados. Pueden presentarse en forma de *recuerdos episódicos* o autobiográficos que reproducen experiencias pasadas del sujeto (y que son componentes de la actualmente llamada memoria episódica) o de *recuerdos semánticos*, que tienen que ver con el conocimiento que el sujeto tiene del mundo. En ambos casos se trata de memoria explícita o declarativa, ya que la expresión verbal requiere que la recolección consciente sea de experiencias vividas o de conocimientos adquiridos.

Intención. Actividad mental que tiende hacia el cumplimiento de una finalidad u objetivo. Incluye a las *tendencias* o *impulsos* (que suelen engendrarse y desarrollarse fuera de la conciencia), los *deseos* (el conscientemente querer algo acompañado de una anticipación del objeto o fin deseado) y la *voluntad* (en la que debemos distinguir la toma de *decisiones* que conducen a la acción y a la *actividad impulsiva* propiamente dicha que tiende a la realización del fin deseado).

Los Centros de Información en Farmacodependencia del Instituto Mexicano de Psiquiatría, ponen a disposición del personal que aquí labora, y del público en general, un directorio de organizaciones dedicadas a la atención e investigación del alcoholismo, el tabaquismo, la farmacodependencia y otras adicciones. Estas organizaciones son tanto públicas como privadas y se localizan principalmente en el Distrito Federal. Se incluyen en este directorio sus principales funciones (asistenciales, terapéuticas, rehabilitadoras, preventivas, de formación de recursos humanos, etc.).

El directorio puede ser consultado de 8:30 a 15:30 horas de lunes a viernes en los Centros de Información de la División de Investigaciones Epidemiológicas y Sociales, en la sede del IMP.